HISTORIA DE TOMARES

DE LA PREHISTORIA RECIENTE A NUESTROS DÍAS

Álvaro Gómez Peña
Luis Gethsemaní Pérez Aguilar
Enrique Ruiz Prieto

TOMARES
2011

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Quien estas líneas lee tiene entre sus manos una obra que intenta agrupar por vez primera gran parte de los datos que conocemos a día de hoy sobre lo ocurrido en las tierras del actual municipio de Tomares. Tenga por tanto consideración con nosotros, pues toda investigación que pretende abrir camino habrá errado en multitud de aspectos, pero esperamos y deseamos que sean más puntos positivos que negativos los que se saquen tras su lectura.

Habrá notado el lector, y aquí va la segunda de las advertencias, que se ha utilizado la expresión "en las tierras del actual municipio de Tomares" ya que pasado y presente son interpretados por nosotros como realidades diferentes que no han de ser necesariamente vinculadas con un mismo sentimiento identitario, como si los pueblos que pasaron por las mismas tierras en las que actualmente vivimos tuvieran que ser dignos de nuestras inquietudes y voluntades presentistas. Este ánimo que aquí dejamos claro no compartir le será familiar en estampas similares a la que reproducimos a continuación: "Con el mismo análisis estético, las joyas y hasta las cerámicas ricas del Carambolo presentan otra nota de positivo interés. Es una especie de ostentación excesiva de la riqueza, una acumulación de materia y de adorno, una superabundancia que tiene a la vez de primitivo y de complicado. Algo así como un lujo bárbaro, que probablemente obedece a un regusto obsesivo de la opulencia. Esto tiene otro nombre: es barroquismo. Con lo que tenemos una nota más, española y andaluza" (Carriazo 1973: 676). Por tanto, si el lector prefiere mantener esta postura, es respetada por quienes estas líneas escriben pero no compartida, pues entre ese pasado y nuestro presente no existe más que la casualidad de enmarcar en los actuales límites del municipio de Tomares los restos pretéritos. Así pues, no espere encontrar ni ensalzamientos ni vanaglorias tomareñas, no por no merecerlas, sino porque ése es un menester ajeno a como entendemos la labor científica.

En esta obra se pretende hacer un recorrido desde los primeros vestigios materiales aparecidos en el término municipal tomareño hasta el presente. Tarea complicada tanto por su extenso arco cronológico como por la escasez de datos con los que contamos actualmente, ya sean arqueológicos o textuales. En el índice precedente recogemos la división realizada en los períodos cronoculturales más conocidos. División artificiosa pero cómoda para hilar argumentalmente los cambios a lo largo de la historia.

Tras introducirle en las materias del libro, queremos hacer una apreciación sobre el tratamiento que ha tenido el contenido de cada capítulo. Debe saber el lector que muchas de las interpretaciones y de los datos que leerá en estas páginas es la primera vez que aparecen recogidos en una publicación científica, y, por tanto, necesitamos aunar el rigor con la claridad expositiva. Quien esté más interesado en los entresijos metodológicos verá necesario saber de dónde partimos y cómo llegamos a las conclusiones que, como hemos dicho, son publicadas por vez primera. Por lo que en algunos casos los que estén más especializados en la materia histórica se encontrarán con cuestiones elementales en ocasiones, necesarias para aclarar ciertos aspectos tratados en el libro. Igual comprensión le pedimos a quien desde un interés menos riguroso pretenda leer estas páginas cuando se aborden en ellas asuntos de cierta complejidad para quien no esté acostumbrado a manejar bibliografía específica sobre

temas históricos. Se nos hace necesario, por tanto, exponer con cierto nivel de detalle algunas cuestiones sin que por ello perdamos de vista el interés divulgativo de esta obra.

Los autores reconocemos que en el resultado de nuestro estudio ha influido igualmente la predilección por una serie de campos y asuntos históricos próximos a nuestra formación específica, y por ello se percibirá un mayor énfasis en los primeros capítulos, pues es en éstos donde se encuentran nuestras preocupaciones e inquietudes intelectuales. Para la elaboración de los restantes temas hemos tratado de movernos todavía con mayor cautela y esbozar una serie de pinceladas sobre cuestiones que entendemos de interés general para la historia local de la población, al calor siempre de la documentación y de la bibliografía disponibles. En razón de nuestras convicciones, hemos renunciado a la ardua y ambiciosa tarea de plantear un libro de historia general, de ahí que nos centremos en unos puntos y marginemos otros tantos. Así, sugerimos que esta obra sea entendida como una primera aproximación histórica en la que planteamos hipótesis sobre las que seguir trabajando en el futuro. Algunas propuestas gozan de mayor solidez y fundamento que otras, y deben ser el debate y la crítica, así como las posteriores investigaciones, los que permitan apuntalarlas o derribarlas. Por todo ello, volvemos a incidir en el hecho de que esto es *una* historia de Tomares, y no *la* historia de Tomares.

La información arqueológica existente sobre el municipio nos ha venido dada por una doble vía. Por una parte ésta es fruto de las excavaciones y prospecciones llevadas a cabo por otros autores, y a cuyos trabajos nos hemos remitido. No hemos realizado labor de campo alguna en este sentido, salvando las visitas que a la localidad hemos hecho de cara a la documentación fotográfica de distintos lugares. Por otra, hemos podido realizar un estudio de materiales custodiados en los fondos del Museo Arqueológico de Sevilla (MAS). Éstos son relativamente escasos y la casuística a la que responden es variopinta. De un lado se debe a que buena parte de los mismos proceden de actividades arqueológicas antiguas, no especificándose en el registro del museo la procedencia exacta o el contexto en el que se hallaron. Algunos incluso constituyen donaciones hechas por particulares. En cambio, otra parte de los materiales sí presenta una documentación algo más rigurosa, resultándonos, por tanto, de mayor utilidad interpretativa. Además de los datos puramente arqueológicos, debemos aludir al uso de toda aquella información que hemos podido recopilar a partir de documentos textuales, teniendo en algunos casos que acudir al Archivo Histórico Provincial de Sevilla y al Archivo de la Diputación Provincial de Sevilla, así como el empleo de cartografía histórica, motivos iconográficos, etc. Todos estos datos han sido analizados y ponderados de cara a la posterior fase de interpretación. Fruto de tal estudio han resultado una serie de tablas, dibujos y fotografías, así como aquellos mapas confeccionados a partir de un Sistema de Información Geográfica (SIG). También queremos hacer constar que no todo el aparato ilustrativo es de elaboración propia, sino que hemos aprovechado una serie de figuras realizadas por otros autores, y en justicia a ello se ha remarcado tal hecho a pie de imagen, aunque en ocasiones éstas han sido modificadas por nosotros en mayor o menor grado.

Otro aspecto de carácter metodológico a tener en cuenta, puesto que también influye en las conclusiones a las que se llegan, gira en torno al propio conocimiento de los yacimientos arqueológicos de cara al análisis del poblamiento. Evidentemente, deben existir otros tantos sitios y lugares que no son contemplados aquí por desconocimiento o por la problemática inherente a su documentación. No podemos

hacer otra cosa que trabajar con aquellos datos de los que disponemos, y simplemente invitar y mostrarnos receptivos ante futuras revisiones, aunque ello implique la modificación parcial o sustancial de las propuestas generales que aquí hacemos. Piense el lector que la ciencia se diferencia del dogma por la búsqueda constante de la verdad a través del conocimiento, de ahí que todo trabajo que aspire a ser de divulgación científica deba mostrar el camino recorrido dejando las puertas entreabiertas.

- - -

Todas estas apreciaciones entendemos que no serán obstáculo para cualquier tipo de lector a la hora de poder digerir la evolución de los hechos ocurridos durante la historia en esta zona del Aljarafe. Las culturas y las sociedades van cambiando a lo largo del tiempo, incluso determinados aspectos, que en principio podrían llegar a ser entendidos como tradicionales, terminan reduciéndose y siendo desplazados por otras realidades. Pero a lo largo de los casi 4.000 años de historia que aquí recogemos, encontramos una serie de hechos que tienden a prolongarse, insertándose en contextos distintos que los matizan y hacen diferentes dentro del conjunto. Por razones geográficas y geológicas, esta comarca ha sido potencialmente apta para la agricultura del olivar, y es una realidad que ha marcado al paisaje aljarafeño hasta mediados del siglo XX. Los productos derivados de este cultivo responden a una serie de necesidades. Por tanto, la herencia olivarera queda reforzada de cara a su continuidad ante tal demanda, aunque ésta se dé en sociedades y culturas distintas. Dicha cuestión socioeconómica ha determinado la presencia de una serie de hitos paisajísticos en esta zona del Aljarafe vinculados a dicha explotación.

Por otra parte, el territorio de la actual Tomares ha destacado por su estratégica posición como nexo de unión entre la mencionada comarca y la capital hispalense, viéndose así definido por una realidad dual y coevolucionando respecto a ambas. Así, la historia de este pequeño trozo aljarafeño se nos presenta como el reflejo de las inquietudes urbanas y rurales, asistiéndose a procesos desde al menos mediados del I milenio a. C. hasta el siglo XX en que ambas tradiciones se dan la mano. Todo ello se refleja en las palabras que el célebre literato estadounidense Washington Irving escribió a propósito de su visita a Tomares en el siglo XIX:

> "Subida a Tomares en lo alto de la línea de colinas, magnífica vista de la llanura del Guadalquivir, debajo Sevilla. Cumbres nevadas de la Sierra de Ronda brillando en la lejanía. Sierra - olivos y debajo el verde intenso de la cebada, Hacienda pintoresca, con palmeras. Bonita fuente de agua dulce, a la vuelta el burro se atasca en el río. Cena en la Hacienda y vuelta sobre las seis" (Rubio 2005).

Poco más se puede sintetizar en tan pocas líneas los elementos que han supuesto una constante durante todos estos siglos en la historia tomareña desde su prehistoria hasta bien entrado el siglo XX. Fuese en época romana, islámica o cristiana, las villas, alquerías y haciendas han constituido auténticos núcleos de explotación agraria que han aglutinado población en sus alrededores, predominando siempre el trabajo del olivo por encima de otros cultivos. Y al igual que hizo Washington Irving, era frecuente que los "forasteros" sevillanos pasasen largas jornadas en el cercano Aljarafe, ya fuese por ocio, ya para cuidar de sus intereses agropecuarios en la zona; de igual modo, el agua ha sido otro referente de importancia en las tierras tomareñas, siendo las fuentes y afloramientos de este municipio elementos de atracción y de focalización del poblamiento en el lugar. Tanta fama cobró su agua que llegó a ser vendida en Sevilla durante todo el siglo XIX.

- - -

Por último, no queremos dejar que el lector siga adentrándose por estas páginas sin hacerle conocedor del motivo por el cual este libro ha llegado a sus manos. Gracias a la iniciativa del Ayuntamiento de Tomares, personificado en la figura de Alberto Manuel Mercado de la Higuera, Concejal de Cultura, Juventud y Deportes, y en los miembros de la Comisión que ha seguido y revisado nuestro trabajo a lo largo de estos meses, Francisco Barrera Rodríguez, Manuel Ruiz Romero, María Isabel Cintas Guillén, Javier Olivares San Emeterio y Carmen Sánchez Cejudo.

También desearíamos dar las gracias a todas y cada una de aquellas personas que han tenido la amabilidad de resolver nuestras dudas y de escuchar con atención nuestras propuestas. Esta obra es fruto del trabajo conjunto de quienes firmamos estas líneas, así como de todas ellas. Sus enriquecedores consejos nos han servido de gran ayuda; sin embargo, quedan eximidos de cualquier error presente en esta obra; tales faltas quedan adscritas solamente a los autores. Es de justicia por ello nombrar aquí a José Luis Escacena Carrasco, Enrique García Vargas, José Beltrán Fortes, Genaro Chic García, Enrique Luis Domínguez Berenjeno, Francisco José García Fernández, Daniel García Rivero, Eloísa Bernáldez Sánchez, Fernando Fernández Gómez, Pablo Quesada Sanz, Diego Oliva Alonso, Manuel Camacho Moreno, María Soledad Buero Martínez, Pablo Garrido González, Elisabet Conlin Hayes, Diego Sardá Piñero, Guillermo Vázquez Consuegra, Manuel González Jiménez, Magdalena Valor Piechotta y Leonardo García Sanjuán, así como a Manuel Ruiz Prieto, Marta Martín Cornejo, María e Ismael Gómez Martín y a sus padres, a María Coto Sarmiento, Jesús Rodríguez Mellado, Gabriel Carvajal Mateos, Roberto Mérida Fernández, Alberto Ybarra, Elise Arnold y Pedro Rodríguez Cuevas. A todos ellos nuestro más sincero agradecimiento. Sin su colaboración no habría sido posible.